

II Domingo de Cuaresma - ¡Qué bien se está aquí!

¡Qué bien se está aquí! Son las palabras de Pedro cuando en el monte experimenta la presencia de Jesús en su Gloria, transfigurado.

Son también nuestras palabras cuando nuestro Señor nos regala la consolación de su presencia. Esa experiencia de plenitud que aún cuando nos desborda, no significa derroche ni pérdida. Paz, sosiego, calma, dicha, alegría, gozo... que sólo el encuentro con Jesús Resucitado puede darnos.

Pero estamos en este mundo aún, y como a los apóstoles, nuestro Padre nos recuerda: *éste es mi Hijo, ¡escúchenlo!*

A esta altura ya sabemos que a Jesús no se lo escucha con los oídos, sino que se lo escucha haciendo lo que Él hacía, viviendo como Él vivía, tratando a los demás como Él los trató, con misericordia y compasión.

Escuchar a Jesús es acompañarlo en su misión de compasión por el mundo, con nuestras actitudes cotidianas; con mis respuestas ante lo que me incomoda; con la forma en que miro a los que menos tienen; con el trato al marginal que se me acerca a pedir, o al indigente que mendiga.

Si prestamos atención al pasaje, Elías y Moisés hablaban con Jesús de su muerte, es decir de su cruz. Y este no es un dato menor.

Escuchar a Jesús, vivir y obrar como Él obró, tiene como corolario la cruz. Cruz que debemos aprender a aceptar como parte integral de nuestras vidas, así como lo es de la vida de Jesús.

Debemos trabajar para encontrarnos en su presencia y para ello nada mejor que buscarlo en los pobres, en los enfermos, en los desposeídos, en los que hoy sufren las miserias de la guerra, en mis actitudes pacificadoras, en mis silencios ante las agresiones, en la defensa de los violentados.

Es allí donde nos encontraremos con Jesús y podremos decir como Pedro, ¡qué bien se está aquí, Señor!

Para esta semana, en la que el mundo sigue en guerra, hagamos actos concretos que pacifiquen nuestros ambientes.

#recomosjuntos

Fernando Ianchina

Equipo Nacional

Red de Oración del Papa Argentina - Uruguay